

rencias entre esos diversos Tú, y el de la camaradería tiende ahora a contaminar a los otros.

Por supuesto, al hablar del Tú hemos prescindido de la morfología. Poco importa que se exprese por la segunda o la tercera persona del singular o del plural. Lo que cuenta, como dice Saussure, son las diferencias, y es interesante advertir, en cada lengua, la separación entre la forma ordinaria, familiar, y la forma reverencial (Tu - Vous - Lei o Usted; Du - Sie; Você - o Senhor, etc.). Esa diferencia no es del todo la misma entre una y otra lengua, con frecuencia ni siquiera entre una región o una categoría social y otra, y, en la misma lengua, la forma referencial puede presentar diversos valores: respeto, distancia, en una palabra no-familiaridad. Sucede que en algunos casos la misma forma puede expresar, según las circunstancias, el extremo respeto o la superioridad (como el Voi italiano, utilizado para los altos personajes, y al mismo tiempo para los sirvientes, etc.). Mas todo esto es un problema que atañe al lingüista más que al filósofo.

## UN HIMNO SOBRE CRISTO: Flp 2,6-11

por J. KELLY, S. J. (San Miguel)

Este himno sobre Cristo, que a modo de resumen de su vida abarca toda la extensión de la existencia del Señor, parece una joya de brevedad y profundidad. A primera vista tiene una magnífica teología del misterio del desprendimiento de Jesús desde su gloria con el Padre hasta la ignominia de la cruz. Lo muestra como un modelo de amor y generosidad. Sin embargo, varios biblistas hacen desconcertantes observaciones en nada favorables a esta interpretación, limitando considerablemente la visión del autor. Resulta, pues, útil estudiar una vez más este himno, aunque es vastísima la literatura sobre el tema<sup>1</sup>.

Es muy grande el consenso<sup>2</sup>, aunque no total<sup>3</sup>, de que no fue compuesto por Pablo y que él lo incorporó en su carta con pocas modificaciones. Esta opinión puede ser tomada como probable, pero con cautela. Siendo también probable que la carta a los Filipenses sea una colección de al menos dos cartas<sup>4</sup>, es bien posible también que un redactor posterior —un discípulo de Pablo— haya añadido o insertado el himno. Si bien ha de admitirse que la forma y el lenguaje no parecen paulinos<sup>5</sup>, no veo en cambio la necesidad de adherir a una postulación rígida de que el himno haya sido escrito antes de la composición de la carta.

Sea lo que fuere, el punto central sobre el cual gira la discusión acerca del tiempo de la composición y el misterio de su teología, es la cuestión de la *preexistencia de Cristo*: ¿realmente contiene el himno esta noción o no? La mayoría de los comentarios manifiestan una respuesta positiva, pero hoy en día se nota un creciente esfuerzo para interpretarlo sin recurrir a la mencionada idea. En particular, un reciente artículo de Murphy O'Connor en "Revue Biblique", ofreciendo otra interpretación, merece especial atención<sup>6</sup>.

### Sin la noción de preexistencia

En su artículo, Murphy O'Connor nos presenta una solución muy

<sup>1</sup> Cfr. H. P. Martin, *Carmen Christi, Phil 2.5-11*, in *Recent Interpretation and in the Setting of Early Christian Worship*, Cambridge, 1967. J. Murphy O'Connor, *Christological Anthropology in Phil 2.6-11*, *Revue Biblique* 1 (1976) pp. 25-26.

<sup>2</sup> R. P. Martin, op. cit., p. 43; Conzelman-Friedrich, *Epístolas de la cautividad*, Fax, Madrid, 1970, p. 128; cfr. J. Gnilka, *Der Philipperbrief*, Herder, Freiburg, 1968, pp. 131-146.

<sup>3</sup> M. Meinertz-F. Tillman, *Der Heilige Schrift des Neuen Testaments*, V11, Hanstein, Bonn, 1931, p. 139.

<sup>4</sup> Conzelman-Friedrich, op. cit., p. 98.

<sup>5</sup> Ibid., p. 128.

<sup>6</sup> J. Murphy O'Connor, op. cit., nota 1.

interesante, y, al menos a primera vista, bastante convincente. Haciendo uso del libro de la Sabiduría, explica las frases y expresiones que otros comentaristas sostienen que implican la idea de la preexistencia de Cristo. De ellas, las dos principales son: “*siendo en forma de Dios*” (en *morphē theou huparchōn*) y “*no retuvo ávidamente el ser igual a Dios*” (ouch harpagmon hēgēsato to einai isa theō).

Murphy O'Connor propone que la expresión “ser en forma de Dios” no implica necesariamente la divinidad y la preexistencia, porque la palabra “forma” tiene gran variedad de sentidos en la Biblia. Y precisamente en el libro de la Sabiduría, las dos palabras “imagen” (*eikon*) y “forma” (*morphē*) son equivalentes. Esta observación le da una llave para captar el sentido de “siendo en forma de Dios”. Se encuentra en el libro de la Sabiduría una interesante explicación de lo que significa “imagen de Dios”: “Porque Dios creó al hombre para la incorruptibilidad, lo hizo imagen de su propia eternidad” (2,23). Usando los escritos de los epicúreos, descubre que el sentido de “incorruptibilidad” es “la capacidad de recibir la existencia sin fin”. Según ellos, los dioses tienen esta cualidad, que es la capacidad de recibir perpetuamente la existencia<sup>7</sup>.

La noción de incorruptibilidad no está mencionada en Gn 1-3, pero está implicada cuando se dice que el hombre no estaría sujeto a la muerte si no hubiese pecado. Según la Sabiduría el hombre estaba destinado a tal estado, porque la preposición “epi” con un dativo siempre, en ese libro, indica un estado<sup>8</sup>. Y porque fue creado a imagen (*morphē* o *eikon*) de Dios, gozaba al comienzo de la capacidad de recibir la existencia sin fin. Si es verdad, entonces, que el autor del himno estaba pensando en el sabio del libro de la Sabiduría y en la condición querida para el hombre antes de la caída, la expresión “siendo en forma de Dios” sólo significa que Cristo tuvo la capacidad de recibir la existencia sin fin. Estaba, pues, en la misma condición que Adán al comienzo.

Murphy O'Connor llega también a la conclusión de que el otro texto importante “no retuvo ávidamente el ser igual a Dios” o “no consideró como una presa el ser como Dios” tampoco habla de la divinidad o preexistencia de Cristo. Reconoce que aún continúa con diversas conclusiones la discusión sobre la palabra “presa” (*harpagmos*). Pero, apoyándose en los estudios de R. W. Hoover sobre la evidencia disponible, sostiene que la palabra significa “algo de lo que uno puede sacar una ventaja”<sup>9</sup>.

Como otros comentaristas<sup>10</sup>, ve que “isa” (igual) es un adverbio, y que, consiguientemente, la expresión “ser igual a Dios” sólo significa “ser semejante a Dios”. Cita a Grelot para fortalecer su posición:

<sup>7</sup> Ibid., p. 33.

<sup>8</sup> Ibid.

<sup>9</sup> R. W. Hoover, *The Harpagmos Enigma: a Philological Solution*, HThR 64 (1971), p. 118.

<sup>10</sup> M. R. Vincent, *Epistles to Philippians and to Philemon*, ICC, Clark, Edinburg, 1877, p. 58; R. P. Médebielle, *La Sainte Bible, Épître aux Philippiens*, Letouzey et Ané, Paris, 1938, p. 88.

“Elle ne se rapporte pás à une speculation sur la nature divine du Christ. Mais... se rapporte au *traitement* que manifeste la condición reconue à quelqu'un”<sup>11</sup>. Aunque su opinión aquí no es muy segura, y realmente es dudosa, Murphy O'Connor ve sólo una semejanza con Dios en la expresión “siendo igual a Dios”.

Digamos brevemente que su conclusión sobre el sentido del himno es que como el perfecto hombre justo, Cristo fue imagen de Dios (o en forma de Dios). Por esta razón tuvo el derecho de aprovecharse de su don de incorruptibilidad. Pero humillándose, se desprendió de este privilegio.

### Una evaluación

Aunque la explicación dada parece, a primera vista, aclarar todos los elementos, en cuanto uno examina el texto y reflexiona sobre él pierde atracción. Según ella, el autor parece haber estado dotado de gran competencia literaria, pero haber pensado poco. Si Cristo fue un hombre privilegiado, el escritor no se interesa por cuándo rechazó su don de incorruptibilidad, y nos deja con la pregunta sobre si podría haber muerto Cristo en la llamada “fuga a Egipto”. Tampoco nos dice por qué abandonó Cristo su posición privilegiada, o con qué visión se desprendió de tal ventaja.

En la Biblia el hecho de la muerte está ligado con el pecado. Se puede entonces dudar fácilmente que sea posible perder el don de incorruptibilidad de otra manera que a través del pecado. La mentalidad judaica y bíblica consideraba siempre la muerte en conexión con el pecado, como el libro de la Sabiduría indica: “Mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los que son de su partido” (2,24).

La posición de Murphy O'Connor no cuadra bien con el hecho de que Jesús fue igual a nosotros en todo menos en el pecado (cfr. Hb 4,15), y que Dios mandó “a su propio Hijo en carne semejante a la del pecado” (Rom 8,3). Que Él fue así debió haberlo conocido claramente durante su vida, y ningún escritor del Nuevo Testamento podría haber pensado en Cristo de otra manera.

También es probable que no tenga sentido —y así lo vería un autor bíblico— vivir en este mundo, contaminado y descontrolado, sin estar sujeto a la muerte. Una persona con tal privilegio necesitaría otro mundo para disfrutar de él.

Todas estas consideraciones son muy generales, pero, en conjunto, ponen en duda la solución tan hábil de Murphy O'Connor. Su interpretación de textos es también cuestionable. Esto se verá en mis breves observaciones sobre los versículos en discusión. Finalmente se llega a la conclusión de que su tesis no está probada, y la posición de otros que favorecen la noción de la preexistencia sigue presentándose como más atractiva.

<sup>11</sup> J. Murphy O'Connor, op. cit., p. 39.

### Otra interpretación

Una diversa interpretación del mismo himno, presentada por George Howard, apareció en *The Catholic Biblical Quarterly*<sup>12</sup>. Este autor critica brevemente la solución de Murphy O'Connor, diciendo que la distinción entre "incorruptibilidad" o "inmortalidad" en el libro de la Sabiduría no es tan clara. Los dos —según Howard— significan "el premio para los justos"<sup>13</sup>. Que Murphy O'Connor haya acertado en notar una diferencia entre los dos términos es bastante probable, como se ve en el NT (cfr. 1 Cor 15,54). Al mismo tiempo fácilmente puede dudarse de las explicaciones que de ellos da. La segunda observación de Howard tiene más valor: según la Sabiduría sólo los del diablo tienen una experiencia de la muerte. Los justos parecen morir, porque en realidad están en las manos de Dios y en paz. Si uno pensase en ellos como teniendo el don de la incorruptibilidad, no podría considerar que por su muerte hayan perdido tal privilegio.

La solución que Howard presenta es poco convincente. Para él, en el himno, Cristo está considerado siempre como un hombre, antes y después de su muerte. Pero el equilibrio del himno, si ve a Cristo como un hombre después de su exaltación, requiere que sea considerado así antes de ella. En su conclusión general sostiene Howard que Cristo no es el Anthropos que desciende desde el cielo hasta las regiones bajas de la tierra y después asciende a una entronización espectacular sobre el universo, sino el hombre Jesús, cuya vida dedicada usa Dios para sujetar todo a Sí mismo.

La comprensión de Howard sobre la relación entre la resurrección de Cristo y su ascensión queda un poco oscura, ya que, en un sentido, la resurrección significa su regreso al Padre. Cristo está "constituido Hijo de Dios con poder, según el espíritu santificador, a partir de su resurrección de entre los muertos" (Rom 1,4; cfr. Hb 2,9-10).

### Consideraciones textuales

La expresión "siendo en forma de Dios" (hos en morphē theou huparchōn) marca el estado de Cristo antes de su anonadamiento, y contrasta con el posterior "tomando condición de esclavo" (morphēn doulou labōn). El hecho de que el autor escogiera esta palabra (esclavo o siervo) tiene mucha importancia. La posición del siervo contrasta en general con la del amo o del señor. Muchas veces en la Biblia el hombre es un siervo en relación con Dios —algo que uno no puede ignorar fácilmente—. Es posible que aquí haya una referencia a Is 53<sup>14</sup>, aunque no todos están de acuerdo<sup>15</sup>.

<sup>12</sup> G. Howard, *Phil 2,6-11 and the Human Christ*, CBQ, Vol. 40, 3 (1978) pp. 368-387.

<sup>13</sup> Ibid, p. 372.

<sup>14</sup> Cfr. J. Gnlika, op. cit., p. 140.

<sup>15</sup> Conzelmann-Friedrich, op. cit., p. 131: "No hay aquí alusión al siervo de Dios de Is 53, sino que se habla de la situación propia del hombre que arrastra en el mundo del pecado una existencia servil y esclavizada".

Es una expresión general referida al hombre caído y que abraza todos los aspectos de su vida. Evoca la imagen del hombre que tiene que trabajar, fatigarse, traspasar, sufrir y servir a Dios en este mundo contaminado y corrupto por el pecado. La palabra "forma" muchas veces significa la figura externa<sup>16</sup>, y abraza todo lo que uno observa en el hombre. Cualquiera, aunque tuviera el don de la incorruptibilidad, sería un esclavo, viviendo en este mundo perverso y, según la mentalidad de la Biblia, podría ser designado "siervo". La madre de Jesús, aunque es llena de gracia (privilegiada) es también servidora (Lc 1,38).

Aunque Murphy O'Connor reconoce que el modo de existencia de un esclavo implica sufrimiento, humillación, vergüenza, y finalmente la muerte, sin embargo más tarde en su artículo dice que "El tomó la condición de un esclavo, aceptando (solamente) la muerte". Tampoco da suficiente importancia al contraste que frecuentemente hay en la Biblia entre las nociones de siervo y Dios.

La condición de un esclavo o un siervo es más consecuencia del pecado y sus efectos que de la aceptación de la muerte. Para estar en tal condición, Cristo debe haber rechazado —o escogido— algo más que el don de la incorruptibilidad.

Otra consideración favorece la opinión de que el autor tuvo en su mente la noción, aunque de una manera vaga, de la preexistencia de Cristo. Elabora un poco lo que significa "ser en forma de esclavo", "haciéndose semejante a los hombres, y apareciendo en su porte como hombre" (v. 7). No hace ningún intento para explicar, de modo similar, lo que implica la expresión "siendo en forma de Dios", simplemente porque el autor del himno no supo más sobre la divinidad de Cristo, sino sólo que en vez de ser humano fue divino.

Si sólo Cristo fue la imagen de Dios en el sentido de tener el don de la incorruptibilidad, fácilmente el autor podría haber dicho que El fue en la semejanza de Adán.

### Igual a Dios

No es fácil descubrir el sentido de esta parte del versículo 7: "No retuvo ávidamente el ser igual a Dios". Como Murphy O'Connor observa, la discusión sobre "harpagmos" (presa) sigue, con los autores dando diferentes opiniones<sup>17</sup>. Carmignac ofrece la siguiente interpretación: "a estimé que ce n'était pas une usurpation d'être égal a Dieu"<sup>18</sup>. Esta opinión coincide con la de muchos padres latinos<sup>19</sup>. Más común es el sentido favorecido por Vincent, que es también el de los padres griegos: la palabra significaría "una cosa presa", considerándola como una forma pasiva<sup>20</sup>. Hoover da su opinión —con la cual

<sup>16</sup> Cfr. J. Gnlika, op. cit., p. 113.

<sup>17</sup> J. Murphy O'Connor, op. cit., pp. 37-38.

<sup>18</sup> J. Carmignac, *L'Importance de la place d'une negation (Phil 2,6)*, NTS 18 (1971-72), pp. 165-166.

<sup>19</sup> R. P. Médebielle, op. cit., p. 88.

<sup>20</sup> M. R. Vincent, op. cit., p. 58.

Murphy O'Connor está de acuerdo— después de un largo estudio de la palabra y sostiene que significa “algo de lo que uno puede sacar ventaja”, dándole la interpretación de “res rapienda”<sup>21</sup>.

La significación dada por Hoover tiene un aspecto inconveniente. Según él la idea es igual que la de la expresión “aprovecharse del tiempo propicio”<sup>22</sup>, que implica el que se lo pueda perder fácilmente. Pero el autor del himno tuvo la convicción de que la condición de Cristo fue más segura.

La explicación de Carmignac es más satisfactoria para quien ve en el texto la noción de la preexistencia. La forma activa de la palabra favorece su opinión, aunque su uso en otra literatura hace que el sentido de “presa” parezca más probable. No es fácil darle la correcta interpretación.

Los que están convencidos de que el himno contiene la idea de la preexistencia de Cristo encuentran más evidencia en la frase “el ser igual a Dios”. Como muchos biblistas observan, la palabra “isa” (igual) es un adverbio que significa “igualdad en derechos y tratamiento”<sup>23</sup>. No dice nada sobre el estado de la persona. Pero mueve a preguntarse por qué Cristo mereció tal tratamiento. La única respuesta razonable es que, de una manera u otra, El fue de condición divina.

Murphy O'Connor reconoce casi todo esto, pero su pensamiento cae en contradicciones cuando dice en la misma página lo siguiente: “El adverbio *isa*, al contrario, sólo afirma que Cristo es *parecido a Dios*”. Y después agrega: “Nada se dice de su ser. No hay, pues, justificación para interpretar la frase del himno en términos del ser de Cristo”<sup>24</sup>. Pero, a pesar de estas observaciones, mantiene que una semejanza está implicada, que es seguramente algo sobre su ser.

### Otras observaciones

Según la interpretación de Murphy O'Connor, hay mucha redundancia en el himno. El v. 8a, “y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte” no añade nada a lo que está dicho en “se despojó”. Pero hay razones, o, más bien, impresiones, que lo hacen a uno dudar de que la cosa sea así. El verbo “tapeinoō” expresa un abajamiento dentro de un rango, como se ve en el NT, y en otras formas de la palabra en la misma carta a los Filipenses<sup>25</sup>. Los verbos “etapeinōsen” y “ekenōsen” con los participios “labōn” y “heurētheis” forman un quiasmo, que lleva a creer que los dos aoristos son efectivos. El segundo aoristo indica otra etapa en su anonadamiento. El autor no debió haberlo añadido, si sólo quiso explicar lo contenido en el verbo “se despojó”, para lo cual hubiera bastado un participio. Estas observa-

<sup>21</sup> R. W. Hoover, op. cit., p. 118.

<sup>22</sup> Ibid, p. 119.

<sup>23</sup> R. P. Médebielle, op. cit., p. 88.

<sup>24</sup> J. Murphy O'Connor, op. cit., p. 39.

<sup>25</sup> Cfr. Flp 4,12; Mt 18,4; 23,12; Lc 3,5; 14,11; 18,14. Cfr. otras formas *tapeinōsis* (Flp. 3,21); *tapeinophrosunē* (Flp 2,3).

ciones al menos muestran que es imperativo un estudio sobre los verbos para captar el sentido del pasaje.

Es probable que el autor del himno sólo estuviera pensando en el caso de Cristo mismo, en su muerte, resurrección y ascensión, en la tercera estrofa (9b,10,11). Se puede recurrir también a Is 52,13 o Sab 3,8 para explicar los términos y para entender el trasfondo de su pensamiento. La fuerza de “huper” en el verbo “huperupsoun” merece atención, porque al fin de su artículo Murphy O'Connor encuentra más evidencia en favor de su posición. Como bien dice, la palabra frecuentemente implica una comparación (Sal 47,9; Dn 3,52) y hábilmente pregunta entonces: si Cristo fue exaltado a algo mejor, ¿cómo es posible sobrepasar su estado de preexistencia, de ser igual a Dios?<sup>26</sup>. Pero parece que la comparación va en otra dirección: se refiere a todos aquellos que en los cielos, en la tierra y en los abismos, doblan la rodilla, dando adoración a Cristo.

### Sumario

El esfuerzo de Murphy O'Connor para dar una explicación original al himno muestra su erudición, su diligencia y, sin duda, su competencia. Pero reflexionando de otra manera sobre el texto, pueden descubrirse defectos en su argumento y tener la convicción que deja muchas dificultades sin respuesta. Como resultado, uno tiene que adherir a la opinión más común: el himno trata de la preexistencia de Cristo y de su anonadamiento desde la gloria del Padre hasta la muerte en la cruz. “Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo; cómo por nosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros fuerais enriquecidos con su pobreza” (2 Cor 8,9).

### Breve reflexión

El meditar sobre el ejemplo de Cristo, que dejó la riqueza del cielo y murió por nosotros, no puede sino hacer un impacto enorme sobre nosotros. En un mundo donde muchos buscan riquezas, honor y poder, el comportamiento de Cristo es totalmente diferente.

El se desprendió de todo, para darse cariñosamente a nosotros y para sufrir en nuestro beneficio. Su conducta muestra otra escala de valores.

No entendemos bien el valor de su desprendimiento, de su amor y de su muerte salvífica. Sólo meditando sobre la cruz captamos de alguna manera su sabiduría, que se extiende desde la gloria de la eternidad, a través de una vida terrena y una muerte ignominiosa, hasta la gloria del cielo.

<sup>26</sup> J. Murphy O'Connor, op. cit., pp. 46-47.